

Reseña de Libros / Book Review

Javier Bandrés, *Medicina, Ciencia y Cultura. Los escritos de divulgación médica de Luis Simarro (1879)*. Madrid, Asociación Cultural y Científica Iberoamericana, 2024.

Fermín Sánchez Benito

Escala Superior de Oficiales del Cuerpo Militar de Sanidad

Esto del amor, si lo piensan ustedes con detenimiento, muchas veces resulta extraño, no es fácil de entender. Piensen por ejemplo en esa inmortal historia que cuenta el Bardo de Avon. Una historia que casi ninguno hemos puesto en duda, seguramente porque la emoción que genera la hermosura de las palabras que William elige, nos nubla el entendimiento. Pero examinemos esa historia de amor con intención escrutadora: dos adolescentes se conocen en una fiesta; apenas cambian una mirada lejana que cruza por el aire el salón de baile; unas horas después se produce el segundo encuentro, al pie (él) del balcón (de ella) declarándose amor eterno, arrullados por el canto temprano de la alondra; mañana están casados y pasado mañana uno tras la otra (o al revés, no lo recuerdo) se han suicidado “por amor”.

Se preguntarán ustedes, seguramente con razón, ¿qué tiene que ver esto que les cuento con el libro del Profesor Bandrés sobre el Doctor Simarro? Intento responder:

Si a nadie nos parece rara esa historia, entiendo yo que cualquier historia de amor es creíble, por extraña que aparente ser. Me contaba un buen amigo que se enamoró de un poeta en una noche, desvelado, en un rincón de las montañas de Asturias; con la lectura de una sola frase en un libro escrito 100 años antes: “*sabrás los versos que la soledad me traiga*”. Se lo decía Juan Ramón a su burrillo. Desde entonces este amigo se dedica a buscar ediciones de “Platero y yo” en todos los idiomas a los que se ha traducido (me daba un poco de vergüenza reconocerlo, pero les confieso que en realidad ese amigo no existe, soy yo mismo el enamorado de JRJ)

Y es, por fin, una historia de amor, la que ha tenido como resultado este libro que tienen ustedes entre las manos. Que alguien se enamore de otro alguien muerto muchos años antes, ya hemos visto que ocurre. Pero si además uno sigue siendo Profesor de Psicología Experimental en Mayo de 2025, me dirán si no es lógico que se sienta atraído por el

primer Catedrático de Psicología Experimental de este país. Porque no es esta la primera expedición del Javier Bandrés en busca de la vida y obra de Luis Simarro. Revisen por favor, y disfruten aquel “*Luis Simarro y sus Contemporáneos*”, de 2022.

¿No es un acto de amor tratar de proteger y estudiar el legado del Doctor Simarro en la Facultad de Psicología y mostrarlo en su precioso Museo? ¿Y qué decir del fervor laico que llevó a nuestro Profesor a descubrir la tumba de Mercedes Roca, esposa de Luis Simarro, en el Cementerio de la Almudena, y que en un emocionante arabesco cuasi imposible, resulta que fue diseñada por el “hijo adoptivo” de Mercedes y Luis, no otro que el mismísimo Juan Ramón Jiménez.

No voy a intentar contarles yo la vida y obra de Luis Simarro. Para ello, lean el espléndido trabajo que nos presenta el Profesor Bandrés. El autor nos acompaña en un viaje por los artículos que Luis Simarro publicó en el diario El Imparcial entre abril y noviembre de 1879. Probablemente el primer suplemento médico de la prensa española. Abruma imaginar el trabajo que habrá supuesto para el autor el análisis de la desbordante catarata de información que el Doctor Simarro aporta en sus escritos. La introducción del libro dibuja al personaje y su obra sin más palabras de las que necesita, seguido de los textos del Doctor Simarro publicados en aquel 1879 en el diario El Imparcial. Es cierto que la escritura de Simarro es de fácil lectura, se entiende que acorde con la capacidad de entendimiento del lector del periódico. Analizar los textos de Simarro y elaborar las notas que aclaran la información contenida en los artículos de El Imparcial, incluyendo las 93 referencias onomásticas que fotografían una orla con los más eminentes científicos, investigadores, médicos y alienistas de su tiempo, ha debido suponer muchas horas de trabajo al autor. Para su tranquilidad, es indudable que esta obra consigue su propósito, que sus lectores nos enamoremos de la figura de aquel hombre excepcional.

Esperemos que el Doctor Bandrés consiga con este libro, y los que probablemente escribirá en el futuro, que se reconozca la vida y obra de Luis Simarro con la importancia que merece, y que cuando pregunten al programa de Inteligencia Artificial que ustedes elijan (yo lo he probado con uno), la respuesta no sea la que obtuve: *“No aparecen en el callejero calles, avenidas o plazas con ese nombre”*.

Y, finalmente, hablemos un momento del prólogo. El doctor Luis Lapuente nos embarca en un viaje no menos apasionante que aquel

que nos llevaba al interior del cuerpo humano en un submarino miniaturizado, en aquella mítica película del ya lejano 1966. El Doctor Soul nos conduce, en un viaje de ida y vuelta, con Nanni Moretti, visitando a Avicena, Melanchton, a mi amado Juan Ramón, Ferrer Guardia, Giner de los Ríos, Ramón y Cajal, Lord Byron, George Washington, James McCormick, Peter Skabranek y Ortega y Gasset. Un viaje narrado por una de las plumas, no lo duden, mejor cortadas de este país.